

Raíz cristiana de Chile

En Estados Unidos, el 12 de Octubre se celebra como el "Día de Colón".

Para nosotros, tal efeméride es mucho más que el recuerdo del Descubrimiento de América. Por eso, tradicionalmente lo hemos festejado como el "Día de la Raza". Aunque pienso que resulta aún más propio designarlo como el "Día de la Hispanidad".

En efecto, Chile nació como posesión de los reyes de España. Antes de Pedro de Valdivia, no puede hablarse de Chile. En nuestra geografía sólo coexistían diversas tribus indígenas incomunicadas o antagónicas.

Iniciada la colonización española, empieza a forjarse una nueva raza, fruto del mestizaje. Y junto a ello cuaja una nueva patria que, a principios del siglo pasado, llegaría a su independencia política.

Lo esencial es comprender que el mestizaje no fue un azar, ni un mero fenómeno sociológico. Respondió a un ideal de hondo significado ético.

En efecto, la colonización española de América es quizás la empresa de mayor envergadura y nobleza que registra la historia humana.

Indisoluble del propósito político de la conquista, estuvo siempre la voluntad evangelizadora de la corona española. Se trataba de incorporar territorios para el rey. Pero ello se entendía al servicio de ganar almas para Cristo, a través de la fe católica.

La Hispanidad se construyó así sobre la convicción moral en la igualdad esencial de todos los hombres. Porque dentro del respeto a las jerarquías y a sus diferencias accidentales, todos los hombres tienen la dignidad común de hijos de Dios. Y sólo se es hermano -y surge el desafío de comportarse como tal- cuando existe y se reconoce a un mismo padre.

Más allá de fallas o desviaciones inherentes a toda obra humana, la Hispanidad entrañó un sublime llamado a la hermandad entre todos los seres

humanos.

Es eso lo que explica el mestizaje. Pero no fue sólo la raza. España nos legó su idioma. Nos transmitió el derecho, heredado del Imperio Romano. Gestó una cultura hispanoamericana, basada en el honor y el sentido espiritual de la vida. Al fin de cuentas, todo lo presidía el sentido misional de la evangelización cristiana.

En la proximidad de la primera visita de un rey de España a Chile, sobre ambas naciones acechan relativismos morales y embestidas materialistas. Ante ello, nada es más oportuno que reflexionar sobre las raíces de nuestra cultura común. Porque sólo en la fidelidad a ella, los pueblos encuentran su auténtico y fecundo destino.

Por Jaime Guzmán, senador

